



Emilio Cobos sujeta unas figuras de la exposición realizadas en hierro; a la derecha, detalles de la muestra. Reportaje fotográfico: Zigor Alkorta

El hierro y el Athletic se funden en 'All Iron'

UNA EXPOSICIÓN EN BILBAO HISTORIKO PRETENDE HOMENAJEAR A LOS HOMBRES Y MUJERES QUE TRABAJARON EN LAS MINAS

Un reportaje de José Basurto

La idea de montar una exposición se le ocurrió mientras contemplaba un trozo de goethita, el mineral de hierro que se extrajo durante décadas de las minas de Bizkaia. El periodista y escritor Emilio Cobos se había quedado en paro. Daba vueltas a la cabeza para ver cómo podía salir de la situación. Hasta que dio con la piedra filosofal. “Tenía la goethita en mis manos, y pensé: el futuro, con el tema de la crisis, está tan negro como esta piedra, pero no me puedo quedar así”. Esa fue su reflexión. Y a continuación se planteó un reto: “Es hora de poner en valor el hierro”. Así nació el proyecto de la exposición *All Iron* que podrá contemplarse en la sede de BilbaoHistoriko, en la calle San Francisco de la capital vizcaina, hasta el próximo 30 de abril.

La exposición *All Iron*, según explica su promotor, “pretende ser un homenaje al hierro, a las mujeres,

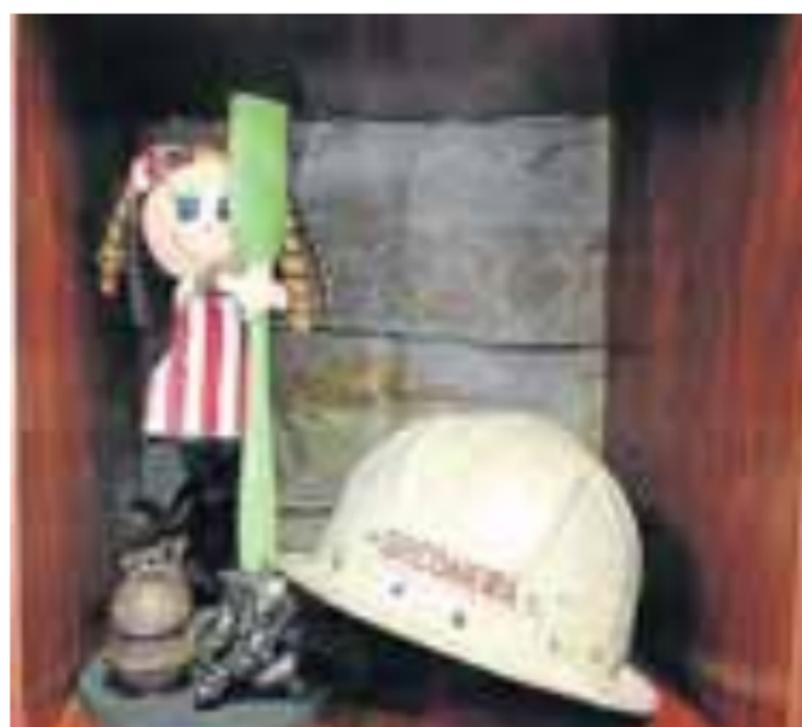
hombres, niños y niñas que han arrancado piedras ferrosas de las montañas de Bizkaia”. Pero no solo eso. Emilio Cobos ha querido fundir en una modesta pero interesante exposición el hierro y el Athletic. Porque a juicio de este periodista “todos somos hijos del hierro, lo mismo que el arco de San Mamés o la gabarra”. “Lo triste”, según él, “es que se nos ha olvidado, y la mayoría de nuestros hijos des-



Objetos de la exposición. Foto: Zigor Alkorta

conocen que la prosperidad de estas tierras se debe a este mineral”. Y también al Athletic, cuya historia está íntimamente ligada a la explotación de las minas, ya que los ingenieros y capataces ingleses tuvieron mucha culpa de que el *foot-ball* se implantara en Bizkaia.

TURISMO Consciente de que en Bilbao, gracias al Guggenheim, se ha pasado “de la época del hierro a la del titanio”, Emilio pretende demostrar con esta exposición que “se puede seguir explotando el mineral”. “No sacándolo de la mina”, dice, “sino de forma distinta, relacionándolo con el turismo, la cultura, el ocio o el deporte”. Su ilusión sería que los turistas que vienen a visitar el Guggenheim se llevaran para sus países algún recuerdo relacionado con la goethita. Para elaborar este nuevo tipo de souvenir, que ahora se puede ver en la exposición, Emilio se puso en contacto con “artesanos locales, que hay muy buenos en Bizkaia”. Y el resultado de esas conversaciones son, por ejemplo, unas figuras talladas en hierro de los protagonistas de las minas. A saber, los barrenadores, las mujeres que lavaban el mineral, los niños que lo transportaban... También se pueden ver en la exposición joyas y broches elaborados con goethita. Pero uno de los objetos estrella de la muestra es una “parrilla de sobremesa” que tiene la misma forma que las vagonetas que se uti-



lizaban en las minas para la extracción del mineral. Esta parrilla servirá de lanzamiento de la tienda *online*, www.aliron.biz, donde se podrán adquirir productos dentro de poco. La exposición se completa con objetos que han sido cedidos por el Museo Vasco de la Minería, ubicado en Gallarta, por el Ayuntamiento de Bilbao y el Athletic. Aunque es temporal, a Emilio le gustaría que la exposición tuviera un carácter itinerante “y se pudiera ver en Bizkia, en la zona minera, y en Bilbao”. Su máxima ilusión sería que *All Iron* “pudiera estar algún día en el Guggenheim para poner en valor eso que decía de que hemos pasado del hierro al titanio”.

Mientras tanto, Emilio no se cansa de recordar la historia de la palabra alirón, cuyo origen no es otro que *All Iron*, título de la exposición. “Los capataces ingleses que trabajaban en las minas”, cuenta Emilio, “escribían en una pizarra *All Iron* cuando descubrían una beta pura de mineral, y los mineros, que la mayoría no sabían ni leer ni escribir, lo leían todo seguido como alirón; así que cuando aparecía una buena beta, se extendía el grito de alirón por las galerías porque eso significaba que iban a cobrar el doble o el triple”. También contribuyó a popularizar la palabra la tonadillera Teresita Zazá que en 1913 cantó en el Salón Vizcaya, en la misma calle San Francisco, aquello de ¡Alirón, alirón, pon, pon!, y que los seguidores del Athletic cambiaron por el ¡Alirón, alirón, el Athletic campeón! Toda una historia fundida en hierro. ●